

Juntos

Luis Hernández Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

Juntos jugaban sin más, era su perro preferido, el número infinito, el único en ese momento, su hermano por siempre, los animales para él siempre le habían parecido fascinantes y más cuando demostraban su lealtad mejor que cualquier persona, mejor que hasta él mismo lo haría, en la playa de siempre, a la hora adecuada para reír y quedarse contemplando después el atardecer, quedarse solos hasta que los vacacionistas se fueran al más allá, a los bares, a caminar por la calle como cualquier turista. Julio el perro de esta historia abrazaba su última etapa de su canina vida, había vivido un sin fin de largos ratos, a veces solo o con sus amigos canes, otras con la familia de Emilio, el niño que lo ha acompañado toda la tarde para no pensar en más, perderse de los temas cotidianos, los roles de siempre, zafarse por solo un momento. Emilio acaricia constantemente la frente de Julio, solo cierra lentamente los ojos, con la lengua de fuera y jadeando poderosamente, Julio ni lo mira sino que está más absorto en sus propios pensamientos, en sus impulsos al ver de lejos a ese barco que pasa lentamente por la Riviera. - ahí va un viajero, un amante del vacío, de ver resplandecer por debajo de su cubierta, ahí va un don nadie que no busca ser alguien, que no busca caminar sino buscar la ilusión de volar, de flotar, caminar entre aguas, flotar y morir a carcajadas- a Emilio le dan penas sus pensamientos poéticos y existenciales, el mundo no está preparado para escucharlo, no hay suficiente hondura en el sentido común para seguir sus letras que se traslucen en sentir y que terminan por consternándolo. Julio se echa y se envuelve en sí mismo, cierra los ojos esperando el menor movimiento de su amigo de juegos. Sin embargo el ruido de ladridos de perros nuevos lo precipita a dejar el sueño sombrío, aquél que se iba apagando con el pasar de la oscuridad que iba impregnando a la playa, la arena opaca, las olas negras, el cabello gris de Emilio, la sonrisa blanca carbonizada. El levante se ha alzado, el viento con su velocidad empieza a violentarse y se siente cuando el cabello de Emilio se alza más que de costumbre. - Vámonos Julio, ya es tarde-, el perro espera a que su amigo se pare y limpie su pantalón de la arena mojada, lo mira durante todo el rato esperando a que él tome la iniciativa. Emilio no da cuenta de lo que hace el perro, la imagen de su hermano menor postrado en cama le consterna, ha empeorado desde la última vez que lo llevaron al hospital, ha hecho lo posible porque se sienta bien, para que tenga fuerzas de enfrentar esa extraña enfermedad que le fue detectada desde muy niño. Piensa en la vida que no ha vivido y siente remordimiento, el ser humano sufre más por lo que nunca ha pasado que por lo que realmente sucedió, eso le da alas para seguir la vida arrepintiéndose de miles de vidas inventadas que terminan en tragedia personal. -Vamos a comprarle un presente a Carlitos- mira al perrito mientras le habla, sabe de antemano que el perro le entiende, pues su amigo ha aprendido a recordar el sonido de su boca, la familiaridad con la que le habla y el amor que este le profesa, lo sabe bien Emilio, que su perro no es inteligente ni mucho menos pero el cariño

puede más que la mejor enseñanza.

En la calle adyacente a la playa, hay pocos locales abiertos, es lunes, día en que los comerciantes se toman su merecido descanso, las pocas luces de los faros incomprensidos apenas si alumbran los pedazos de lugares inexplorados, Las pocas personas que deambulan y se encuentran con los flamantes amigos, apenas si los miran y le saludan con una voz trémula, como si no quisieran que sus voces florecieran por el camino. Entra primero Julio a la tienda de regalos, es raro que haya una a pocos metros de la playa pero en esta tuvieron la brillante idea que el paraíso tiene que tener sus propios presentes, el perro intuye lo que hará su amigo, Emilio mira antes de entrar a la tienda sin aparadores, la conoce solo de vista, nunca ha comprado un regalo porque cuando él tiene pensado regalar siempre lo hace el mismo. Pero siempre hay una primera vez...

A la vista hay objetos que le parecen fascinantes, ese globo terráqueo que se posa al lado del vendedor es una maravilla, sin embargo Emilio solo cuenta con una moneda, insuficiente para un regalo estrepitoso, sabe que cualquier regalo será del agrado de Carlitos porque les han enseñado que el valor de los objetos se mide con la intención con la cual se regala, sea cual fuere el objeto. camina lento como un sargento inspeccionando al pelotón, mirada inquisitiva buscando las confesiones de sus súbditos. Toma una tarjeta en la que hay dos niños y una frase sencilla: "Siempre estaremos juntos", tal vez ideal tal vez no, de cualquier forma la regresa en su lugar de donde la había agarrado, mira otra y otra, ninguna le convence, tal vez por eso siempre ha decidido comprar un regalo, pues se fija más por el gusto personal que por quien recibe el presente. inspecciona balones, pelotas de diferentes tamaños, carteras... nada parece agradaarle. Sale con Julio un tanto enojado y serio, no ha encontrado algo que le hubiera gustado, sabe perfectamente que la intención había sido buena, sin embargo, el hermano nunca le reprochará nada. ve cerrar cada uno de los locales de esa calle, se ha hecho muy noche.

Una madre despreocupada se ve bajo las cobijas que tapan al sillón viejo que es iluminado por la luz de la televisión, las luces a oscuras, el ruido de los infomerciales se hace evidente, ronca como solo lo hace el cansancio cuando toma forma de persona, se escucha el ruido de un llavero en movimiento, detrás de la puerta que da a la calle, ella ni presente en sus sueños que ha de ser su hijo, hasta en el modo en que mueve su llavero da cuenta, los pasos de puntillas para no despertar, el perro se queda en una alfombra que se ha convertido en su lugar de descanso, al instante se acomoda, duerme como si llevara horas en el mismo lugar. Emilio abre su habitación, alcanza a ver entre las penumbras a su hermanito, su respiración tranquila, en paz como si la vida le tuviera una deuda y él fuera el prestamista del tiempo en este exclusivo paraíso. Lo ve tan calmo, bello sentimiento de empatía que es más que amor, es vivir dos vidas a la vez, estar más presente en aquél corazón dormido que en el

suyo que no palpita tanto desde siempre.

Duermen juntos, Emilio y Carlos escuchan el canto de la noche, sueñan ligero pues platican entre horas, Carlitos tose muy bajo para no hacer el estrépito de todos los días, sabe de su futuro y es muy valiente al enfrentarlo, le duele más aún el sufrimiento que dejará a su paso, la deuda que debe no el que la hace sino el que la paga, esos pensamientos no debiera tenerlos a la prematura edad. Pero ahí están como una bandera clavados, insertados en la mente de sus futuros deudos, sabe que los cuentos de hadas son invenciones para seres sin criterio ni voluntad para hacer de su vida realidad.